

RESEÑA DE *LA ESCUELA AUSTRIACA:
MERCADO Y CREATIVIDAD
EMPRESARIAL*
DE JESÚS HUERTA DE SOTO
(Editorial Síntesis, S.A., Madrid, 2000.
Colección «Historia del pensamiento
económico»)

FERNANDO Q. JAÉN COLL*

El catedrático de Economía Política de la Universidad Rey Juan Carlos, Dr. Jesús Huerta de Soto publicó *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial* (Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 2000. Colección «Historia del pensamiento económico»), obra de divulgación realizada por el principal experto europeo, si no mundial, de dicha escuela.

Por la categoría del autor, por sus publicaciones desde la perspectiva de la escuela austriaca y por sus conferencias al respecto (la última que le recuerdo, en la presentación de la edición catalana de *La acción humana. Tratado de Economía*, de Ludwig von Mises, en Foment del Treball, en Barcelona, 2010), no resultaba difícil pensar antes de leerlo que el libro tendría elevada calidad intelectual, si bien podría darse junto a este valor la falta de claridad expositiva o un mal uso del lenguaje, pero no ha sido el caso, su lectura nos muestra que estamos ante un libro que reúne todos los requisitos de la máxima calidad, aunque en algún punto el lector choque con dificultades, pero al final tendrá una visión completa del conjunto de la Escuela Austriaca, de sus autores fundamentales, del engarce histórico de sus ideas y de sus desarrollos actuales.

Sáquese el lector las antiparras ideológicas, aborde la lectura con la curiosidad del científico y hallará ideas atractivas que le

* Profesor Titular del Departamento de Economía y Empresa. Universidad de Vic.

pueden ayudar a mejor comprender cómo actúan económicamente los humanos. Y ya hemos introducido la primera y principal idea de esta escuela, la de la acción, contrapuesta a la de la corriente dominante en la enseñanza universitaria de la Economía, la de la escuela neoclásica, que se basa en la decisión. La Ciencia Económica en tanto que teoría de la acción es la propia de la Escuela Austriaca, para la que la decisión queda subsumida en la acción. El hombre, «más que asignar medios dados a fines también dados, lo que realmente hace es buscar constantemente nuevos fines y medios, aprendiendo del pasado y usando su imaginación para descubrir y crear (mediante la acción) el futuro» (p. 18). Lo esencial es el actuar, en cuyo proceso se dan las interacciones y actos de coordinación que es el objeto de estudio de la Economía para los pensadores de esta Escuela.

Los *austriacos* (por contexto se sobrentiende que nos referimos a los miembros y seguidores de esta Escuela) tienen una concepción subjetivista que pone en el centro al ser humano, el cual interactúa con la realidad material a través de su mente, que considera que «la producción no es un hecho físico natural y externo, sino que, al contrario, es un fenómeno intelectual y espiritual» (p. 19), distinguiéndose por ello de la concepción neoclásica.

El modo de habérselas con la realidad de todo ser humano es de naturaleza empresarial, por lo que la Escuela Austriaca ensancha enormemente el concepto de función empresarial, no limitándola al actuar de un colectivo particular, los empresarios, sino a todo ser humano y su manera de establecer los medios para alcanzar sus objetivos a lo largo de su existir: «la función empresarial coincide con la acción humana misma» (p. 33). No se trata de un factor de producción más que se asigna en función de beneficios y costes esperados, como defienden los neoclásicos, cosa imposible pues esta es una información (la de la probabilidad de costes y beneficios) que no se crea hasta que se emprende y por tanto no se dispone de ella. El beneficio no corresponde a la retribución del riesgo, que vendría a ser un coste añadido, sino que surge al descubrir el empresario una oportunidad de ganancia no vista antes y actuar para obtenerla. Para los austriacos, el error empresarial puro existe y se da «siempre que una oportunidad de ganancia permanece sin ser descubierta por los

empresarios en el mercado» (p. 20), error que no reconocen los autores neoclásicos.

Tienen los autores austriacos una concepción distinta de la habitual acerca de la información, calificada de subjetiva, que para ellos no existe por sí misma como si de una mercancía se tratara, que puede comprarse y venderse, sino que se genera en una acción concreta, que se interpreta subjetivamente en el proceso de coordinación social que es en el que se genera continuamente nueva información. Para estos autores no se trata de maximizar una función objetivo sometida a restricciones, como si todo estuviera dado y conocido, que es el punto de vista de los neoclásicos, cuando en realidad ni siquiera nos está dado a los seres humanos conocer todas las posibilidades existentes (este podría ser un punto de enlace con el papel que juega la incertidumbre en Keynes).

También el concepto de coste es subjetivo para los austriacos y corresponde al «valor subjetivo que el actor da a aquellos fines a los que renuncia cuando decide seguir y emprender un determinado curso de acción» (p. 25): Estamos, pues, ante el concepto de «coste de oportunidad», utilizado en economía, si bien hemos de resaltar que confrontado a la renuncia a otros fines que se podrían pretender y no meramente como alternativas entre costes dados. La elección y las atribuciones de valores son subjetivas, propias de cada individuo y circunstancia.

Tres aspectos adicionales ponen a los austriacos en posición distinta de la de los neoclásicos con respecto a la Economía en tanto que ciencia: su formalización matemática, la idea de sistema en equilibrio y su capacidad predictiva. En cuanto al uso de las matemáticas para representar la realidad del comportamiento económico, los austriacos son contrarios por considerar que no es posible reflejar mediante ecuaciones simultáneas aquello que en la realidad tiene lugar secuencialmente, y la acción humana es secuencial y creativa, de manera que las magnitudes son heterogéneas en el tiempo y además el ser humano se permite cambiar de opinión. En lo que se refiere al análisis económico basado en el equilibrio de los mercados, tan querido de los neoclásicos, la crítica contundente que le hacen se refiere a la circularidad en que incurren al establecer una mutua determinación funcional entre fenómenos de los que no se muestra el origen en la acción

humana, de manera que «el equilibrio actuaría como una especie de velo que impediría al teórico el llegar a descubrir la verdadera dirección que existe en las relaciones de causa y efecto que se dan en las leyes económicas» (p. 25). Admiten los austriacos la predicción cualitativa, aquella que deriva del razonamiento lógico, pueden aceptar las predicciones «de tendencia» (las *pattern predictions*, que dijera Hayek), pero «los fenómenos empíricos son continuamente variables, de manera que en los acontecimientos sociales no existen parámetros ni constantes, sino que todo son “variables”» (p. 29).

Profundiza el autor en estas ideas presentadas en el capítulo 1, y lo hace, de manera particular en el capítulo 2 por lo que se refiere a la idea clave de esta Escuela respecto de la función empresarial, el conocimiento y el papel de la información. Le siguen los capítulos dedicados a las figuras representativas de la Escuela, empezando, capítulo 3, por su fundador, Carl Menger, y aprovechando para atender a los precursores históricos, en los que profundiza el profesor Huerta de Soto, particularmente en las aportaciones de los escolásticos españoles del Siglo de Oro español, dominicos y jesuitas pertenecientes a la Escuela de Salamanca, el primero de ellos Diego de Covarrubias y Leyva. No cabe aquí detenernos en estos autores, pero conforme son tratados en el libro, le entra a uno la curiosidad de profundizar y allí mismo podremos encontrar las fuentes. La influencia de Menger fue notable, particularmente por su aportación polémica sobre los métodos a la que se conoció como *Methodenstreit*, que le enfrentó a los historicistas de la Escuela Histórica Alemana, encabezada por Schmoller.

Las aportaciones de Böhm-Bawerk, particularmente su teoría del capital, son tratadas en el capítulo 4, tal vez el de mayor dificultad de comprensión. Capital, interés, procesos de inversión y su concepción de los bienes de capital como «etapas intermedias de cada proceso de acción, subjetivamente consideradas como tales por el actor» (p. 79), son teorizadas de manera poco usual.

En el capítulo 5 hallaremos las aportaciones de Ludwig von Mises y su concepción dinámica del mercado, así como el desarrollo de su teoría del dinero, del crédito y de los ciclos económicos.

A su teoría de la función empresarial encontramos una objeción importante, la presencia del poder en el mercado, que magistralmente describió John Kenneth Galbraith en *La economía y el objetivo público* (1973). La introducción del poder en el análisis de la función empresarial y los mercados, y la profundización en el tratamiento de la incertidumbre del ser humano respecto del futuro (reconocida en p. 117), son dos vías de desarrollo de la escuela Austriaca que considero muy importantes.

El capítulo 6 está dedicado a las aportaciones de F.A. Hayek. El principal discípulo de von Mises consideró tan peligroso para la ciencia económica a Milton Friedman como a Keynes. Estudió los ciclos y la descoordinación intertemporal, para él «las recesiones son básicamente crisis producidas por un exceso relativo de demanda de bienes de consumo o, si se prefiere, de escasez de ahorro, que no es suficiente para completar las inversiones más capital-intensivas emprendidas por error» (p. 129). Prosiguió las investigaciones de C. Menger en relación con el surgimiento y evolución de las instituciones. Tras él viene el resurgir de la Escuela (cap. 7) y una amplia bibliografía con la que termina el libro.